

## LAS PALABRAS NO DICHAS

La palabra ha sido por excelencia la forma que los seres humanos hemos utilizado para comunicarnos, sin embargo no siempre tenemos muy presente qué significa y la mal usamos. Creemos que todo tiene que ser dicho, ser explicado y poco nos detenemos a pensar en qué es lo que se dice o cómo se dice.

Vivimos en un mundo globalizado donde la información se nos baja a una velocidad de milésimos de segundos y nos llegan cataratas de palabras; sin embargo, si reflexionáramos nos daríamos cuenta de que en el día pocas cosas se han dicho con palabras que valgan la pena almacenar en nuestra cabeza.

Se ha hecho un culto de decir mucho, con palabras que nadie entienda, para que parezca que se dijo algo importante. Y a esta verbosidad que hemos adquirido los humanos, se agrega el cómo las decimos.

Hoy tenemos un lenguaje totalmente agresivo, invasivo, “en nombre de decir la verdad” nos dirigimos al otro con los peores epítetos, las palabras más hirientes, sin percatarnos que esas palabras lastiman, y que por más que después pidamos perdón dejan un agujero en el corazón, imposible de reparar.

En estos tiempos violentos en los que vivimos, las palabras son flechas lanzadas al vacío y nunca sabremos cuál será el blanco, pero cuando llegan hacen más mal que bien.

Pero esto que digo no sólo se da en el mundo exterior, también nos sucede en la intimidad de nuestros hogares, estamos todo el día hablando pero nada decimos, no tenemos diálogo con nuestras parejas, con nuestros hijos, ya no existe el hábito del diálogo y el de dar consejos con palabras sabias, esos que nos van a ayudar a poder continuar cuando los traspis de la vida nos encuentren.

Y qué decir cuando la palabra es reemplazada por la tecnología, vaciada totalmente de contenido. Y por qué no pensar también en la locura que es hoy el mundo, vivimos alterados, de mal humor y largamos como flechas palabras hirientes a nuestros seres queridos, y al darnos cuenta de ello queremos repararlo con las típicas excusas: “no es lo que quise decir”, “estaba enfadada”, “vos sabes que te amo”; por Dios... cómo puede comprobar una criatura que la amamos cuando le lanzamos de nuestra boca una flecha que no puede detener y ataca directamente a su corazón, dejándole un hueco imposible de cerrar por el resto de su existencia.

Si nos pusiéramos seriamente a pensar que ha pasado con nuestra sociedad, donde el consumo se convirtió en nuestra prioridad, y eso nos lleva a vivir apurados, donde hoy vale el

tener, donde todo tiene que ser opinado, cuestionado, atacado, donde hoy sólo son amigos los que me dan la razón, si no te convertís en mi peor enemigo, sin comprender que en la diversidad está la construcción.

Si solamente pudiéramos hacer silencio y abrir nuestra boca si tenemos esa palabra justa para decir, esa palabra que es caricia para el alma y no herida para el corazón. Si tan sólo entendiéramos que la vida no es para siempre y que estamos acá de paso. Si no nos creyéramos tan omnipotentes, cuidaríamos muchísimo más la palabra dicha, que ya no lanzaríamos flechas sin control y nos diríamos todas esas cosas que nos perdimos la oportunidad de pronunciar a nuestros seres queridos y amigos, y que de nada vale decirlas delante de una lápida, donde ya no llega al destinatario....